

Te presto mi tiempo

La crisis activa nuevas formas de supervivencia económica que, existiendo desde hace décadas, ahora reciben un nuevo impulso. ¿La clave? La colaboración.

POR ELENA DEL ESTAL

Maria José sabe cocinar. Paco es masajista y Álvaro organiza excursiones en bicicleta para recordar la batalla del Jarama. ¿A cambio de qué? De una hora. Así funcionan los bancos de tiempo, un sistema de intercambio de servicios cuyo origen se sitúa en Japón en torno a los años 70 del pasado siglo y que en la localidad madrileña de Rivas Vaciamadrid está presente gracias a la Asociación Intertempo. Aquí no existe el dinero, lo que hagas por otro jamás podrá pagártelo en monedas, solo quedas a deber el mismo tiempo que él te ha dedicado a ti. Aunque a los que participan en estas actividades no les importa quién paga y quién debe. "Vengo porque me gusta compartir aquello que mejor sé hacer", explica María José Ortega, higienista dental de 45 años que participa desde hace meses en el banco y que esa misma tarde había preparado para otra usuaria un solomillo con nata "para chuparse los dedos".

Una hora es una hora.

El funcionamiento es el mismo en los 250 bancos de tiempo que están operativos en España. Hay que inscribirse en un listado donde se recogen los datos del usuario, qué servicios ofrece y un tele-

fono o e-mail de contacto. Cada vez que se demanda un servicio, este se paga con un talón por valor de una hora que se ingresa en la cuenta de horas de quien realizó el servicio y se resta de la de quien lo recibió. "No es obligatorio devolver el servicio a la misma persona que te lo prestó", explica Margarita Barnese, una de las fundadoras de Intertempo. Ella se encarga, sobre todo, de realizar las entrevistas, requisito imprescindible (además de ser mayor de 18 años y residir en la localidad de Rivas Vaciamadrid) para formar parte del banco.

Barnese resalta la importancia de la primera visita, no solo para explicar el funcionamiento, sino también para cerciorarse de que aquel que participe tenga claro en qué consiste. "Hay gente que viene equivocada: en el banco de tiempo estamos para hacer favores, no es cuestión de quitarle el trabajo a nadie". Reconoce haberse visto obligada a poner freno a los abusos de usuarios, aunque de manera aislada, pues dice no haber tenido necesidad de controlar de-

"La gente sabe lo que puede ofrecer, pero no tiene tan claro lo que pide", comentan en De persona a persona

masiado: "Tememos claro que el que está aquí y pide es porque lo necesita".

Los usuarios de estos bancos de tiempo son más propensos a ofrecer que a demandar. "Es que cuesta más pedir", confiesa Paco Jiménez, quiromasajista de 55 años que lleva seis participando en el banco. Tanto, que desde gestoría a veces tienen que proponer ideas para que los usuarios pidan. "A mí Marga me regaña -confiesa entre sonrisas y miradas de complicidad- porque a mí me piden mucho y yo casi no pido nada".

Esto mismo también ocurre en los bancos de tiempo on-line. "La gente sabe lo que puede ofrecer, pero no tiene tan claro lo que pide", cuenta Ignacio Martín, promotor de la iniciativa De persona a persona (www.depersonaapersona.es), que también se afana en decirle a sus 800 usuarios que se atrevan a demandar un servicio que desean si nadie lo ofrece. El funcionamiento on-line es igual al de un banco de tiempo con espacio físico, con la salvedad de que aquí existe un saldo máximo de 10 horas negativas: si llegas a ese límite no puedes seguir demandando si no has ofrecido algo. Para participar es necesario abrirse un perfil en la web con los datos requeridos, que son comprobados por los gestores de De persona a persona, conscientes de la desconfianza que puede generar el ano-





Los protagonistas

Las actividades que se realizan en el banco de tiempo de Rivas Vaciamadrid son tan diversas como personas participan en ellas. De izquierda a derecha, María José prepara una comida en su casa de la localidad madrileña; Nacho, tras ayudar a una vecina con unas gestiones administrativas, recibe el cheque de una hora que podrá canjear por la actividad que necesite. Fernando sabe francés y da clases a una niña para que pueda superar sus próximos exámenes. Sobre estas líneas, Paco da un masaje en su clínica a una usuaria con dolores de espalda.

nimato que ofrece Internet. "El intercambio es algo muy sencillo, lo que la gente requiere es seguridad", comenta Ignacio Martín. En el año y medio que lleva abierta la página, ni él ni su socio Jesús Bernaldo han detectado ningún conflicto entre usuarios: "Si los hubiera también interfuéramos". No obstante, advierte de que el intercambio es una decisión personal y que nadie está obligado a llevarlo a cabo si no confía en el otro usuario.

¿Ahorro económico?

Aunque debido a la crisis estas formas de economía alternativa están cada vez más presentes, lo cierto es que en momentos de bonanza también existían. "Es una forma muy práctica de generar economía sin necesidad de que la gente tenga un empleo", explica Julio Gisbert, especialista en modelos económicos alternativos y autor del libro *Vivir sin empleo* (Los libros del linco) y de la web homónima donde se puede consultar información sobre bancos de tiempo nacionales e internacionales.

Sobre si la crisis es causa directa de la proliferación de los bancos de tiempo no existe una respuesta unánime. Para Ignacio Martín, la crisis puede hacer más proclive la utilización de los sistemas de intercambio. "Al fin y al cabo, el dinero lo queremos para hacer cosas,

¿no? En una situación complicada como la actual, los bancos de tiempo son una manera de poder disfrutar de ciertos servicios sin tener que desembolsar dinero". Pero no todos piensan de esta misma manera. "Aquí el ahorro económico o la crisis no tienen nada que ver, es más una cuestión ideológica, de favores" sentencia Barnese, de Intertempo. "Igual que un favor a un vecino", añade María José Ortega.

Es a lo que apelan los principales promotores de estas ideas: el objetivo final no es solamente que exista un intercambio. "Un banco de tiempo crea redes donde no las hay", enfatiza Gisbert, al referirse a la falta de interacción entre personas que se da en las grandes ciudades: "La crisis se está solventando en muchos casos gracias a la ayuda de las familias, que es la red de apoyo más básica que existe, pero si no se cuenta con una familia grande en la que apoyarse, ¿qué queda?". Por ello Gisbert insiste en dar un paso más hacia las oportunidades que abren los bancos de tiempo: que se conviertan en un espacio de encuentro donde se construya un sentimiento de comunidad.

Mentalidad colectiva.

A finales de 2010 se creó *comunitats.org*, el primer banco de conocimiento español, que comenzó como una iniciativa

para ayudar a emprendedores a crear su plan de negocios. Hoy cuenta ya con 186 proyectos en marcha. "Queremos facilitar que la gente que tiene ideas pueda darlas a conocer y permitir que otras personas puedan colaborar con tiempo y conocimiento", explica Álvaro Solache, promotor de la plataforma junto con Teresa Cristóbal. Su funcionamiento es idéntico al de los bancos de tiempo: existen las cuentas de ingreso de horas y la moneda sigue siendo el tiempo. La diferencia es que aquí no se intercambian servicios, sino conocimientos para poner en marcha un proyecto.

Comunitats se presenta como una alternativa a los modelos de trabajo tradicionales, basándose en el desarrollo colaborativo y apostando por un cambio de mentalidad de lo individual hacia lo colectivo. "Es imprescindible que quien participe tenga el gen de la colaboración", dice Solache, acuñando un nuevo término que identifica a quienes son capaces de trabajar de manera colectiva. Conscientes de que la crisis ha dejado parada a mucha gente, en *Comunitats* animan a aprovechar las posibilidades que ofrece la situación actual. "Ahora es un buen momento, porque cuando una sociedad es rica tiende a compartir menos. Con la crisis se vuelve a retomar la ayuda mutua y la colaboración en red. Es la única alternativa que queda". ■